

¿Qué problema o problemas son los más importantes en el desarrollo actual de México?

José Luis CECENA GÁMEZ

El desarrollo económico de nuestro país, su intensidad y estructura, y muy especialmente su rumbo, perspectivas y problemas que enfrenta, tiene que ubicarse dentro del marco de la dinámica mundial y del juego de fuerzas que están influyendo en el curso del progreso de la sociedad humana en lo económico, lo político y lo social. Sobre esta base, los factores más importantes a considerar parecen ser los siguientes:

1. La influencia determinante de parte de los Estados Unidos, el país imperialista más poderoso de nuestra época, que le ha impreso el carácter de *capitalismo subordinado* al desarrollo de nuestro país.

2. La presencia y fortalecimiento de los países socialistas y la importancia en ascenso de las naciones del "Tercer Mundo" que tienden a contrarrestar la influencia dominadora del imperialismo norteamericano y la de los otros países de mayor desarrollo capitalista, abriendo nuevas perspectivas al desarrollo independiente del país.

3. La acción de factores internos, entre los que se destaca la Revolución Mexicana que con su ideario nacionalista, democrático y de progreso social, ha determinado una creciente intervención estatal en la economía, especialmente en la forma de grandes inversiones directas y el control de organismos y empresas dedicadas a la producción de bienes y servicios. También juega un papel la burguesía nacional, aunque su influencia es de importancia secundaria debido a su escaso

desarrollo. De mayor influencia aún, pero de signo contrario, es el vigoroso crecimiento de la alta burguesía mexicana que mantiene estrechos vínculos con los monopolios extranjeros.

Dentro de este marco se ha venido desarrollando nuestro país en las últimas décadas, lo que explica tanto el grado que ha alcanzado y su carácter, como los problemas a que se enfrenta. En términos generales podemos descubrir los siguientes rasgos en el desarrollo económico nacional:

1. Su ritmo ha sido apreciable: más del 6% anual, en promedio, en el periodo de la postguerra. Sin embargo, el desarrollo ha sido bastante desequilibrado, tanto en relación a la estructura de la economía, las proporciones internas de los distintos sectores y en las relacionadas con el exterior, como en los beneficios que ha reportado a los distintos sectores de la población.

2. Es un desarrollo fundamentalmente dependiente respecto a los Estados Unidos, en los aspectos comercial, financiero y tecnológico. La *dependencia comercial* se manifiesta en el hecho de que dos tercios del comercio exterior se realiza con los Estados Unidos, y en que sus exportaciones consisten fundamentalmente de productos primarios que vende a bajo precio, y sus importaciones se componen en alto grado de productos manufacturados que son adquiridos a precios elevados. La *dependencia financiera* se hace patente en la fuerte participación que el capital extranjero, preponderantemente norteamericano, tiene en la inversión nacional, participación que alcanza un nivel del 25% del total, para el período de 1955 a 1965, correspondiendo a los créditos exteriores el 17% y a las inversiones directas el 8% del total. La *dependencia tecnológica* se manifiesta en la utilización de maquinaria y equipos, de patentes y de técnicos, de origen fundamentalmente norteamericano.

3. Concentración de la riqueza y del ingreso en grupos financieros mexicanos y en empresas extranjeras. Diez ramas industriales importantes se encuentran concentradas, en más de un 50%, en manos de empresas extranjeras, y dos grandes grupos financieros controlan más del 50% de los depósitos bancarios del país, así como una serie muy amplia de empresas industriales, comerciales y de servicios. El grado de concentración del ingreso ha ido aumentando y en la actualidad el 10% de la población de mayores ingresos dispone del 41.5% del ingreso nacional, en tanto que el 10% del otro extremo, el de ingresos más bajos, apenas recibe el 1.5% del ingreso total.

4. Un sector estatal de grandes dimensiones que controla cerca del 50% de los capitales conjuntos de las 500 empresas más grandes del país, que participa con más del 40% de la inversión total del país

y que interviene en los más importantes aspectos de la vida económica nacional.

5. Baja productividad en general por el uso de tecnologías obsoletas, y grandes desperdicios de recursos naturales y humanos por su insuficiencia e inadecuada utilización. De aquí se derivan serios problemas de altos costos y precios, de capacidad productiva ociosa y de desocupación y subocupación de la población trabajadora.

Este cuadro esquemático del desarrollo económico nacional nos revela que no obstante el dinamismo que ha mostrado la economía del país, el crecimiento alcanzado no ha contribuido de manera apreciable al logro de los objetivos esenciales de la Revolución Mexicana de elevar los niveles de vida del pueblo y fortalecer la independencia económica nacional. Antes bien, el crecimiento anárquico y dependiente que ha tenido lugar, resultado del carácter capitalista que le ha impuesto la influencia determinante del imperialismo norteamericano, ha tendido a agravar los problemas seculares y a generar otros de nuevo tipo, que están amenazando el futuro del país.

Para hacer frente a esta problemática, se hacen necesarios cambios substanciales en la política económica, especialmente en las siguientes direcciones: fortalecer la independencia económica y tecnológica respecto al exterior; reducir substancialmente el desequilibrio de la balanza en cuenta corriente; atacar al fondo la concentración de la riqueza y del ingreso; movilizar al máximo los ahorros internos utilizándolos preponderantemente para fines productivos; elevar la productividad en general, especialmente la industrial y agropecuaria; y vigorizar el sector estatal, ampliándolo, elevando su eficiencia y dándole una orientación nacionalista y de beneficio popular. Todo esto enmarcado en un plan nacional de desarrollo económico y social, que tenga como punto de apoyo esencial la participación creciente y decidida de los sectores populares, especialmente de los obreros y campesinos, que son las columnas más vigorosas del verdadero progreso nacional.